

SE SUSCRIBE
en la administracion,
calle del Olivo nú-
mero 15, cuarto
principal derecha.

Saldrá, lo ménos
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos.



SUSCRICION.

Empieza desde 1.º de
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.
Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.
Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA-
MAR.
Tres meses, 12 rs.



LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de provincia, cuya suscri-
cion terminó en 30 de Junio, se sirvan renovarla enviando su
importe al administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Tambien suplicamos á los que no han satisfecho el del trimes-
tre que comenzó en 1.º de Junio nos lo remitan á la mayor breve-
dad, si no quieren experimentar retraso desde el número próximo
en el recibo del periódico.

TRÁGALA.

La Constitucion ochomesina de 1869 podrá no ser una obra
perfecta, pero no hay ya duda de que es una obra acabada.

No es una obra sabia, porque el principio de la sabiduria es el
temor de Dios y Dios no figura para nada en la Constitucion.

No es una obra maestra, porque está confeccionada por los
discípulos de la escuela neo-liberal, por mas que entre ellos haya
maestros de varias industrias.

No es tampoco una buena obra, porque nos la está haciendo
muy mala á todos los que preferimos la seguridad individual á los
derechos individuales.

Pero, en fin, es una obra acabada, que acabará pronto, si no
acaba ántes con la paciencia de todos los españoles.

Finis coronat opus.

Que traducido libremente quiere decir, que á falta de Rey bue-
nas son tortas, ó bueno es el Regente.

La tal Constitucion, hablando con el respeto debido, es una píl-
dora cuyo tamaño no está en relacion con las tragaderas ordina-
rias de los descendientes de Adan.

Debe ser una pildora de las dimensiones de aquella célebre man-

zana que no ha logrado aún salvar el estrecho de la garganta hu-
mana.

Aquella manzana, ó breba, ó nuez, ó lo que fuese, era la única
fruta vedada del paraíso terrenal.

Esta Constitucion, ó lo que sea, es la sola fruta permitida en el
paraíso revolucionario.

El árbol del bien y del mal echaba manzanas, como el árbol de
la libertad produce bellotas.

De seguro, si nuestra madre Eva no hubiese tenido la infeliz
ocurrencia de alargar la mano á la manzana prohibida, y hasta
de cogerla y hacérsela comer á nuestro primer padre, regente de
aquellas tierras inhabitadas, no habria hoy tantos *manzanillos*.

Pero lo cierto es que al cabo de mas de cuarenta siglos nos en-
contramos con un nuevo bocado de tan difícil digestion como el
que se le atragantó al primer monarca de la creacion.

¡Aquel monarca si que era democrático!

No tenemos noticia de que diese convites á los embajadores ni
á los diputados; vestia un sencillito traje de hojas de higuera y se
trataba con todos los animales.

El dia que encontremos un monarca á nuestro gusto, no ha de
quedar descontento por falta de relaciones.

Si el Bey de Túnez le regala otra silla, no será necesario que
la noble ciudad de Baeza le proporcione caballo como al Regente,
ó una *jaca maestra* como al príncipe de Asturias.

Para entónces ya estará en la alta escuela el potro de la situa-
cion.

Pero, volviendo á lo de la fruta, el tiempo no pasa en valde y
desde Adan, nuestro primer padre, hasta Serrano, nuestro padre
actual, se han hecho preciosos descubrimientos.

Si la garganta de Adan hubiese estado preparada como la de
los españoles, aquel bocado habria pasado sin dificultad alguna.

Cuando nos han servido la Constitucion, ya nos habian hecho
comulgar con ruedas de molino, y tragar la revolucion á la
fuerza.

Asi es que la Constitucion nos pareció á todos un grano de
anis.

Sin embargo no es grano de anís la Constitución.
Y la prueba es que no pasa por todas las gargantas.
El Gobierno ha resuelto esta gran dificultad con el auxilio del mazo.

A Dios rogando y con el mazo dando.

Al que no jure la Constitución de hoy no le sirve para nada el turrón de ayer.

Trágala ó no eres empleado.

Trágala ó no eres cesante.

Trágala ó te desjubilo.

Es decir que el hombre, para ser hombre, para no ser cero, para ser algo, necesita tragar uno tras otro todos los artículos de la Constitución y vomitar todos los de la fe.

Los artículos constitucionales se han convertido por obra y gracia del Gobierno en artículos de primera necesidad.

Sin la supresión de la contribución de consumos estaríamos nadando en la abundancia con los rendimientos de los artículos constitucionales.

Sin embargo es ya una grande economía la dieta impuesta á los que no juran.

Metafísico estas. — Es que no como.

Vámos comiendo y jurando, hasta que lleguen tiempos mas felices en que no se coma aunque se jure, ó en que se coma aunque no se jure.

Todo se andará.

El *per omnia secula seculorum* no es aplicable á la Constitución de 1869, por mas que sea una obra acabada.

Pero jurémosla porque por hoy es el pan nuestro de cada día.

Se puede jurar al aire libre incurriendo en el anatema del Gobernador militar.

Se puede jurar en el ministerio de la Guerra *sin escrúpulo alguno*.

En el ministerio de la Gobernación, con arreglo á la conciencia.

En el de Fomento, de rodillas.

En el Consejo de Estado, desfilando de dos en dos como doctrinos.

En silencio, como los voluntarios catalanes.

Sin aceptarla como los republicanos.

O á voces, como Montpensier ó D. José de la Concha.

¿De que manera obliga mas el juramento?

¿De que modo se traga mejor la Constitución?

Tragándosela *per omnia secula seculorum*.

PARALELOS.

Vamos á establecer unos, que hasta *para-bobos* progresistas han de dejar fuera de duda que, si el Ministro de la guerra puede no parecer á todos hombre de aplomo y de ley, si sus partidas no son las de D. Alfonso el sabio sino tan *serranas* como las de su Regente, es todo un Ministro revolucionario y liberal.

Liberal en toda la acepción de la palabra.

El Sr. Prim, en el seno de las Cortes, en la cumbre del poder, no se atreve á dar libertad á la sin hueso contra el Conde de Cheste, aprisionado por él en Cádiz; pero suelta la trailla á la jaunía y él y sus monteros la azuzan para que los perros lo muerdan y despedacen. El Conde desde su prision, en manos de Prim, al hacerse cargo del hecho llevado á cabo contra él, califica otros actos semejantes de la pasada situación de «con más justicia y más legalmente ejecutados; que entónces, dice, LOS REOS *preparaban un delito de* ALTA TRAICION y las garantías constitucionales estaban CONSTITUCIONALMENTE suspendidas.» Afirma, «que su parecer no era aquel respecto del castigo que algunos generales sufrieron, pues si en su mano hubiera estado, habria preferido que hubieran roto el pecho DE LOS CULPABLES las balas que atravesaron el indomable y generoso del vencedor de Belascoain, porque en la profesion de la gloria y de

la muerte, por duros que los trances sean, solo lo grande es bello.»

Aquellos generales y el Duque de Montpensier, su digno candidato á Rey, suponían inmotivada la persecucion y ocultaban sus designios; el Conde de Cheste, en poder de sus enemigos, dice: «mis opiniones conocidamente contrarias al levantamiento de setiembre, mi adhesión á la Reina destronada de quien tantos favores y distinciones habia merecido y el espíritu en fin de lealtad y consecuencia que todos los españoles me reconocen, hacían de mi uno de los más acérrimos contrarios de la revolución triunfante.» Manifiesta conformidad con su exoneracion y añade: «Era *ignominioso* por cierto para el último de los Capitanes de guardias de Isabel 2.^a no haber caído á su lado y quedar sirviendo en el campo de sus acérrimos contrarios.

Estos libertadores ponen, para que se la desprecie, la corona de Castilla á los pies de un monarca honorario portugues y el Conde de Cheste, no bien «el gobierno del vecino imperio, igualándole con injusticia á los perturbadores carlistas de la frontera y procediendo con tiranía, le previno su internacion y le arrancó de su escogido domicilio, olvidando la distancia que mediaba entre los partidarios de falsos derechos, jamas por la nacion reconocidos y los que merecen al aprecio público LOS FIELES COMPAÑEROS DE LA DESGRACIA DE UNA REINA DE VERAS; él que no habia dado el más leve pretexto á las vejaciones y VELEIDADES DEL FRANCÉS, prefirió sufrir las de los propios á soportar las de los extraños», entre aquellas la *extraordinaria*, la *extraordinarísima* de verse sometido «á un MENUDO JUICIO DE DISCIPLINA.»

Juan Palomo premia sus rebeliones poniendo sobre su boca-manga el tercer entorchado, que saca al efecto de un rincón de su mochila de pesetero, y cruza su pecho, (él procesado y penado multitud de veces, él dos veces sentenciado á penas *corporis afflictivas por causas de asesinato*, él rematado é indultado por las lágrimas de su anciana é infeliz madre y por la generosidad de su víctima,) con la banda de S. Hermenegildo, derogando para ello, por sí mismo, sin oír siquiera al benévolo Consejo de la guerra, los estatutos de una orden, que desde ese día nada ya significa; y el hijo de un Virrey del Perú, el que ya oficial, se educaba moral y literariamente en un colegio dirigido por Don Alberto Lista, de quien fué el discípulo querido, solo quiere «acabar en paz sus días como simple particular SIN PREVARICACION Y SIN DESHONRA en la obscuridad que busca y que le agrada. ¿A qué obligarle, añade, con *bárbara tiranía* á que sea por fuerza LO QUE ESTÁ RESUELTO A NO SER, aunque despues de mil persecuciones le costara la vida? ¿Que mal ejemplo es para nadie que un *honrado veterano* prefiera la pérdida de cuanto tiene de honores y utilidades á LA DESLEALTAD, A LA INGRATITUD Y A LA IGNOMINIA? ¿Tantos son los ejemplos de esta índole que puedan inquietaros? Yo no he de servir á otro monarca que á la Reina por mi jurada ó al que jure por su LEGÍTIMO heredero; no se dirá de alguno de nosotros que cae de su trono secular la nieta de cien Reyes, sin que en su ruina la acompañen *siquiera unos pocos de sus fieles servidores antiguos*.» El concluye solicitando se mande declarar subsistente, por *petición de parte*, su á todas luces atentatoria, precipitada é injusta, hasta por el Gobierno actual por tal tenida y considerada, separacion del ejército.

Establecidos los paralelos, los extremos de comparación no pueden ser más diametralmente contrarios. Si de una parte brilla la caballeridad, no hay para que decir lo que en la otra se destaca. Esté ella de la parte que estuviere, podemos exclamar con gozo de nuestro corazón:

¡Aún hay en España caballeros!

TRES ERAN TRES.....

En la villa de Arjona
Nació el Regente;
Si Arjona á ciudad llega,
Villa no es siempre.
Siempre á Serrano
Por modelo lo buscan
Los Sevillanos.

Dijo Prim á Topete
Después de olerlo;
Como tu no me ayudes
Me doy por muerto.

Como este hay muchos,
Que son, mas que marinos,
Casi Neptunos.

Prim, por una peseta,
Sirvió de franco;
Un franco solo vale
Treinta y dos cuartos.
Cuándo hoy lo miro,
Guardo el franco de marras
En un cepillo.

Son esos tres señores
Tres maravillas;
Tres plumeros que á España
La tienen limpia.

No te compongas;
Que con la honra de Cadiz
Tienes de sobra.

Prim, Serrano y Topete
Son tres Serranos,
Demócratas de á folio.....
Apaga y vámonos.
Siga la farsa;
Mas fórrate las piernas
Por si can hallas.

RECUERDOS.

I.

Nadie más perito que el General Prim en los trámites que debieran haberse seguido para procesar á alguno que, estando en el extranjero, no se presentase en el punto que se le señalase de cuartel.

Consúltelo con el General Conde de Reus que, procesado por intentado asesinato del General Narvaéz y consumado en la persona de su Ayudante Raseti, fué condenado ejecutoriamente por unanimidad de votos del Consejo á seis años de prision fuera de la Península, cuya sentencia, vista por el Tribunal Supremo de guerra, pareció tan leve que propuso un arresto al fiscal por faltas en la sustanciación y que el mismo y los vocales fuesen sumariados, como se mandó por Real orden de 31 de enero de 1845; con aquel General que, indultado de tan grave pena por la bondad de S. M. y generosidad del General Narvaéz que lo propuso, á los pocos meses estaba conspirando en Francia y tratando de sublevar la Cataluña contra el Gobierno; que se excedió de la Real licencia que se la había otorgado, y *desobedeció verdaderamente las órdenes que se le comunicaron para que volviera á España fijando su residencia en Pamplona*, y por último dió lugar á que se consultase al Tribunal Supremo de la guerra, al que, con remisión de toda la correspondencia que había mediado con los cónsules de S. M. y demas documentos referentes al asunto, *se le pidió informe sobre lo que debía hacerse*, por que el Gobierno del General Narvaéz no *improvisaba bajas*, ni prescindía de tan conveniente audiencia.

El Tribunal Supremo de guerra propuso tres cosas.

- 1.^a Que desde luego se diese de baja al General inobediente.
- 2.^a Que se reclamase al Gobierno francés su internación.
- 3.^a y principal: QUE EN PAMPLONA, punto del cuartel señalado, SE LE FORMASE CAUSA EN REBELDIA por su inobediencia, sirviendo de jus-

tificación del cuerpo del delito las comunicaciones con los cónsules y demas documentos que se habían tenido presentes, con cuya consulta se conformó S. M. en Real orden de 24 de noviembre de 1845, menos en el primer punto, pues NO LE DIO DE BAJA.

II.

El que los revolucionarios llaman *tirano* General Narvaéz, tratado de asesinar por los procesados, no consiente tome parte en el Consejo de Guerra agraviado alguno. Pruébalo la siguiente Real orden.

Exmo. Sr. Hé dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. E. fecha 4 del actual, en la que, como Presidente del Consejo de Guerra de oficiales Generales reunido para ver y fallar la causa formada contra el Mariscal de Campo Conde de Reus y demas acusados del *delito de conjuración contra el Estado y de PROYECTO DE ASESINATO dirigido contra mi persona*, la de V. E. y de otras autoridades militares, hacia presente entre otras cosas la duda ocurrida al mismo Consejo sobre si correspondia ó no á V. E. presidir la vista de la causa, en atención á ser una de las personas á quienes segun parece se trataba de asesinar. Enterada S. M. y teniendo presente que, sin embargo de no contener la ordenanza general del Ejército disposicion alguna terminante en que se halle previsto el caso consultado, predomina el espíritu de que deben alejarse en todos los juicios militares hasta las mas leves sospechas de parcialidad etc..... *conforme S. M. con el dictamen del Tribunal Supremo de Guerra y Marina* y, teniendo además en consideración que la duda ofrecida al Consejo de Guerra es muy consiguiente á los principios del honor y delicadeza militar, se ha servido resolver que V. E. (por mas que sean notorias su rectitud é imparcialidad personal) se abstenga de intervenir de modo alguno en el conocimiento y fallo de la causa de que se trata, debiendo recaer la presidencia en el oficial general á quien corresponda por ordenanza. De Real orden etc. 10 de Noviembre de 1844.

III.

Celebrado el Consejo, convicto réo del delito el Conde de Reus, condenado ejecutoriamente y á punto de ir á cumplir el extrañamiento del reino, la atribulada madre del Sr. Prim se presentó al *tirano* Narvaéz, excitó su generosidad nunca desmentida, y con aplauso de la prensa progresista, con entusiasmo del *Eco del Comercio*, el diario mas autorizado entonces de aquella comunión, el Duque de Valencia formuló y obtuvo la exposicion y Real Decreto siguientes.

«Señora. El Presidente de vuestro Consejo de Ministros que suscribe tiene la honra de exponer sumisamente á V. M. que habiendo tomado en consideración los servicios del General D. Juan Prim Conde de Reus durante la guerra civil y en el último alzamiento de la nacion (contra el Regente Espartero) las súplicas que su madre ha dirigido y *la indole misma del proceso por que ha sido condenado*, creyó que podia dar ensanche á sus naturales sentimientos proponiendo en el Consejo de Ministros si seria conveniente y oportuno implorar de V. M. en favor del Conde el uso de la mas noble de las regias prerogativas..... Expone la afirmativa y concluye suplicando el indulto para D. Juan Prim. Madrid 18 de Enero de 1845. Señora A. L. R. P. de V. M. Ramon Maria Narvaéz.

«En uso de la prerogativa que me compete por el art. 46 de la Constitución de la Monarquía, y despues de oido el parecer de mi Consejo de Ministros, vengo en *indultar* al Mariscal de Campo D. Juan Prim Conde de Reus de la pena á que fué sentenciado por el Consejo de guerra de oficiales Generales. Dado en Palacio á 18 de Enero de 1845. Está rubricado de la Real Mano. El Ministro de la Guerra, Presidente del Consejo de Ministros, Ramon Maria Narvaéz.

Un correo extraordinario fué á llevar la orden á Cadiz, donde estaba el General Prim próximo á ser embarcado para Filipinas. Así lo ofreció y cumplió á la madre del Sr. Prim el General Narvaéz, cuando conmovido por las súplicas de esta llegó á mezclar sus lágrimas con las de aquella desconsolada anciana.

IV.

En 1857 se formó otra causa al General Prim por insulto y falta de respeto al Capitan General de Cataluña y en ella el Consejo de guerra de oficiales Generales que la falló le impuso seis meses de prision en un castillo, y los miembros del Consejo fueron tambien severamente amonestados (*á consulta del Tribunal Supremo*, al aprobar la sentencia) por su excesiva lenidad en el fallo.

V.

En 1866 fué condenado el General Prim en rebeldía á la pena ordinaria de muerte, por el Consejo de guerra que le juzgó con arreglo á la ley de 17 de Abril de 1821.

VI.

La única vez que el Conde de Reus ha sido autoridad superior civil fué residenciado por el Tribunal Supremo de justicia y condenado por sentencia de 2 de Junio de 1851, declarada ejecutoria en 4 de enero de 1852, á la grave pena de *inhabilitacion por tres años para cargos públicos*, cuya condena no tuvo más remedio que sufrir.

No tenemos noticia de que un proceso siquiera de los *casuales* en el General Prim, de que tiene la capa llena, haya terminado por *sobreseimiento*.

VII.

Cuando el *tirano* General Narvaez se creia en la necesidad de dar de *baja* á un Capitan General, oia al Tribunal Supremo de guerra, se conformaba con su dictamen, publicaba el cuerpo del delito y mandaba instruir proceso sin perjuicio de la medida: v. g.

«En atencion á que el Capitan General D. José Ramon Rodil, Marqués de Rodil, ha reusado presentarse á responder á los cargos que deben hacérsele y ha negado abiertamente la obediencia á las órdenes que en Mi Real nombre se le han comunicado, constituyéndose en rebelion contra Mi Gobierno y produciéndose en los términos irreverentes y altamente subversivos en que está concebida la comunicacion *que corre unida á este decreto* (con el que se publicó en la Gaceta) despues de oir el parecer de Mi Consejo de Ministros y CONFORMÁNDOME CON EL DICTAMEN DEL TRIBUNAL SUPREMO DE GUERRA MARINA, vengo en mandar que sea borrado etc. SIN PERJUICIO DE LO QUE CONTRA EL RESULTE EN EL PROCESO QUE SE INSTRUIRA AL EFECTO. Dado en Palacio á 16 de enero de 1845. —Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra, Ramon M.^a Narvaez.

Pero el liberalísimo Sr. Prim procede como ni en Turquía. Con razon le llamamos nosotros el Gessler de Puerto Rico.

El mariscal Niel, los demas mariscales de Francia y de toda Europa, los primeros Ministros de Inglaterra, Rusia, Austria, Prusia y demas grandes naciones, pónganse á nivel de nuestro mariscal primer Ministro, hombréensele, compárensele y vean cuan pequeños á su lado quedan.

LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

Días había que los canes cimbríos y los canes unionistas se miraban gruñendo al rededor de la tajada.

La tajada se puso en medio de la arena y la lucha se entabló.

¡Bien se mordieron, bien lucharon!

La tajada de momento quedó entre los dientes unionistas por 144 votos contra 95: ó sean 54 republicanos; 31 demócratas y 9 progresistas idos.

Entre los primeros votaron los Ministros.

Pero con la boca grande los señores Herrera, Silvela y Topete: los otros con la chiquita.

Los labios de Ruiz Zorrilla dijeron no; pero su corazón, representado por Merelo y Echegaray, dijo sí.

Los de Figuerola idem: pero su hechura Agius, tomado de la situación pasada en la clase de un auxiliarillo de estadística con doce mil reales y elevado por la protección de Figuerola á Director general del ramo con cincuenta mil, votó sí.

Y hacen de mentirijilla dimisión y no se les admite. Y Prim no contesta si sostiene ó no el decreto de Herrera, y se mantiene reservado en la discusión y á su final toca llamada y tropa para atraer á los cimbríos.

Y el Sr. Rivero se escurre.

Y se escurren progresistas de la mayoría.

Y entre los Sres. Rivero y Prim, según la Competente, no se entibia la buena inteligencia; ¡vaya si no se entibia!

Y el General Contreras, de los escurridos, vá á Cataluña.

Por el pronto quedó sobrepuesto el Sr. Ríos Rosas.

Pero Herrera, *robustecido por el voto de las Cortes*, sale.

Y Topete y Silvela le dejan ir y se quedan.

Entren Becerra y Martos, y á lo menos se dividirá la tajada.

¿Quien queda bien, el Congreso, el Gobierno, Prim, Rivero ó Ríos Rosas? Todos iguales.

La función no puede ser mas divertida.

La habilidosa *Epoca* no quiere dividir el partido moderado; pero le parte. Ha escogido para sus equilibrios el mueble más expuesto: LA BOTELLA.

Y la botella apoyada sobre dos conchas, cuya resbaladiza superficie jamás puede presentar un plano liso.

El cristal es materia frágil.

Con los cascós de una botella rota es muy fácil hallar *soluciones*; pero soluciones de continuidad.

¡Libre Dios al Principe de las que podría recibir viniendo apoyado en

botellas, conchas ú otros elementos no menos quebradizos.

Las conchas llevan en su seno vichos horribles.

La botella de por si es una cosa hueca, vacía.

Pero cuando se llena, no suele ser de agua fresca y clara, sino de espíritus á propósito para marearse y caer.

A. ANTON PERULERO.

Nuevo Cain, con encono,
De ambicion y envidia lleno,
Compraste á la Union un trono,
Y la Union te ofrece un trueno.

¿Que juego de cubiletes está haciendo con las plenipotencias el Sr. Velisla que deja sin ninguna de ellas al Sr. Lorenzana, á pesar de su dilatada carrera, sus muchos servicios, su grande elocuencia, y sus brillantes triunfos parlamentarios?

Por mas que *meditemos* no encontramos la *clabe* de estos misterios: y eso que el Ministro de Estado del Provisional y del Ejecutivo estaba ya decidido á lavarse la cara y las manos con agua del Tamesis todas las mañanas, á cortarse las uñas con tigras inglesas y á ponerse camisa limpia, siempre que tuviese que presentarse á la Reina Victoria.

Cada cabeza una cuota
Ha de pagar ¡Suerte negra!
¿Que importa á los inventores
Si ellos no tienen cabeza?

¿Con que el fiscal de la sumaria instruida contra el Conde de Cheste propone el sobreseimiento, emitiendo opinion (asi lo dice la *Correspondencia*) de que no ha lugar á los procedimientos incoados?

Previsto lo teníamos: no podia ser otra cosa.

¿Y ahora?

Ahora el Sr. Conde hará de si lo que le cuadre, como no se le quiera hacer objeto de otro atropellamiento mayor, que todo cabe.

Por boca del Sr. Sagasta sabemos que con derechos individuales, como sin ellos, hará con nosotros los reaccionarios su soberana voluntad.

Remedio infalible para que el árbol de la libertad no se seque en ninguna parte.

No plantarlo.

Hános sugerido esta idea el dolor de ver que se va secando el de Barcelona.

¿En que se parece Juan Palomo á los cohetes?

En que suben mucho y con ruido para dar un trueno y caer.

¿Y á las bombas artificiales?

En que estallan sin causar daño.

¿Y á los fuegos fatuos?

En que ni calientan ni alumbran y estan cerca de la muerte.

¡Pobre Hacienda! No es extraño

El verte escuálida y tísica;

Pues, si economías te faltan,

Te sobran economistas.

La palabra jubilacion debe venir de *júbilo*.

Y por ello se la han concedido al General Serrano.

Como las jubilaciones, cuando se suponen buenos servicios, se pueden conceder con los honores de la categoría superior inmediata, se le ha otorgado con los honores y tratamiento de Regente.

De ese modo dejó el hueco para Prim y este empuñó el palo y el mando.

MADRID: 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15 bajo.